

08/01/10

Serie: Las Resurrecciones

Las Resurrecciones (16)

¿Qué Acontece con los Cristianos Que Mueren?

([1 Tesalonicenses 4:13-18](#))

Pastor Eddie Ildefonso

Mateo 28:1-10

(Continuación de la semana pasada 07-25-10)

La Doctrina de las Resurrecciones

([1 Tesalonicenses 4:13-18](#))

EL CONSUELO & EL DESAFIO—[Juan 14:1](#)

[Juan 14:1-3 \(RVR\)](#)

¹“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”.

²“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”.

³“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Jesús había acabado de informarles a Sus discípulos de varias cosas penosas. El se estaba preparando para dejarlos a ellos y mientras no pueden seguirlo por ahora. El les ha informado que uno de ellos lo destruirá. El sabe también lo que viene en breve que incluiría Su arresto, su juicio, crucifixión y muerte. Los discípulos se están preparando para atravesar unos tiempos muy difíciles. Los acontecimientos que están por venir pueden crear aún la duda en sus mentes. Jesús les ofrece un mensaje que está como una brisa fresca en el desierto, “No hay un lugar como el hogar.”

Permíteme a ilustrar el punto:

Un granjero necesitaba a un hombre empleado. Después que trato a varios trabajadores, y todos fallaron en cumplir con sus estándares, el granjero comenzó a sentirse desesperado. Entonces otro trabajador solicitó el trabajo. Le preguntó el granjero, “¿Qué te califica para este trabajo?” El hombre contestó, “puedo dormir de noche.” Eso no sonó muy prometido, pero desde que él era desesperado, el granjero empleó al recién llegado. Esa noche había una tremenda tormenta. El granjero se despertó, corrió a la habitación del trabajador y trató de despertarlo. El no podía. Murmurándose a él mismo algo como, “yo me desquitaré con este en la mañana,” el granjero fue afuera en la noche y en la lluvia impulsora. El encontró que las puertas de granero estaban cerradas seguramente, el montón de heno cubierto bien y el tractor guardado en el almacén. No había nada que él podría hacer pero solamente a volver a la casa y volver a la cama. Entonces él entendió por qué su empleado nuevo había dicho, “puedo dormir de noche.” El había cuidado del todo y estaba preparado para la tormenta. ¿No es confortable en saber que cuando nosotros nos hemos preparado para la venida de Jesús fielmente haciendo las cosas que el Señor nos ha llamado a cumplir, El cuidará de esas cosas más allá de nuestro control?

08/01/10

Serie: Las Resurrecciones

Juan 14:1 (RVR)

¹ No se **turbe** vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

Jesús nos dice, “No se **turbe** vuestro corazón”. La palabra “turbe” significa “agitado, sacudido, completamente estresado, preocupado, o inquieto.” Dios no quiere que nosotros seamos una bola de personas estresados y preocupados.

La palabra griega para turbado, *tarasso* {*tar-as'-so*}, fue usado “para describir el revolviendo de la mente, el anublar de una piscina de agua, el convertir de un ejército en un desorden, y en un gobierno que fue plagado por la anarquía y el caos.”

El Señor no quiere que nuestras vidas sean como lo que se ha descrito hasta este momento. Esta declaración del Señor en verso uno revela que somos responsables de la condición de nuestro corazón. ([Juan 14:1](#)) La vida en este mundo caído y pecador se empaca con los problemas y pruebas. En vez de fingir que ellos no existen, la Escritura encara las dificultades de la vida directamente.

Job, ningún extranjero al sufrimiento, declaró: “El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores” ([Job 14:1](#)). Elifaz, uno de los supuestos consejeros de Job, notó esto: “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción” ([Job 5:7](#)). En [Jeremías 20:18](#) el profeta lamentó, “¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?” Conociendo que Sus seguidores encararían problemas en esta vida, el Señor Jesucristo los ordenó, “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” ([Mateo 6:34](#)). En [Juan 16:33](#) El reitero la realidad, diciendo, “En el mundo tendréis aflicción”. Pablo y Bernabé recordaron a los creyentes en Asia Menor lo siguiente, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” ([Hechos 14:22](#)). Pero la bendita promesa de la Escritura es que Dios, “el Padre de misericordias y Dios de toda consolación”, ([2 Corintios 1:3](#); [Isaías 51:12](#)) consolaran a Sus hijos.

Cuando Pablo continuó a escribir, “el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación ([2 Corintios 1:4-5](#)). Dios consuela porque El es, “misericordioso y piadoso” ([Éxodo 34:6](#); cp. [Deuteronomio 4:31](#); [2 Crónicas 30:9](#); [Nehemías 9:17, 31](#); [Salmo 78:38](#); [Salmo 103:8](#); [Salmo 111:4](#); [Salmo 116:5](#); [Lamentaciones 3:22](#); [Daniel 9:9](#); [Joel 2:13](#); [Jonás 4:2](#); [Santiago 5:11](#)).

Dios inicialmente consola a Su gente otorgándolos perdón, la salvación, y el Espíritu Santo, que es el Consolador ([Juan 14:16](#); [Juan 14:26](#)). Jesús prometió que “los que lloran” sobre su pecado, “serán consolados” ([Mateo 5:4](#); cf. [Isaías 12:1-2](#); [Isaías 40:1-2](#); [Isaías 51:11-12](#); [Isaías 52:9](#)). Ese decreto eterno de consolación ([2 Tesalonicenses 2:16](#)) culminará en la paz perfecta y la maravilla eterna del cielo ([Isaías 25:8](#); [Apocalipsis 7:17](#); [Apocalipsis 21:4](#)).

08/01/10

Serie: Las Resurrecciones

Dios no sólo promete el consuelo a creyentes en el futuro, pero también en las pruebas y dificultades de esta vida presente. En el Salmo mas amado, David escribió seguramente: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” ([Salmo 23:4](#)). En el [Salmo 86:17](#) él exaltó, “Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste”. Hablando de su propia experiencia, Pablo escribió: “Dios,consuela a los humildes” ([2 Corintios 7:6](#)). El apóstol le recordó a los Tesalonicenses lo que Dios haría: “conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” ([2 Tesalonicenses 2:17](#)).

Dios confortaría a Su gente cuando ellos lo llaman en oración. El salmista oró, “Sea ahora tu misericordia para consolarme,.....Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me consolarás? ([Salmo 119:76, 82](#)). La Palabra es también una fuente de consuelo: “Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado. Me acordé, OH Jehová, de tus juicios antiguos, Y me consolé” ([Salmo 119:50, 52](#)). El Espíritu Santo, el Consolador divino también consuela a los cristianos ([Juan 14:16, 26; Juan 15:26; Juan 16:7](#)). “Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” ([Hechos 9:31](#)).

En la noche antes de Su muerte, el Señor Jesucristo le habló a los once discípulos restantes (menos Judas) en el aposento alto. Aunque la cruz, con su carga de pecado ([2 Corintios 5:21](#)) y la separación del Padre ([Mateo 27:46](#)), era inminente, el enfoque de Jesús no estaba en Su propio tribulación. En lugar, El estaba preocupado por los discípulos, cuyo mundo estaba acerca de ser destrozado. Ellos ya lastimaban, confundidos, y ansioso a causa de la pérdida inminente de su amado Amo. Pronto Él se iba, y ellos “llorarían y lamentarían” ([Juan 16:20](#)). A causa de Su amor perfecto y completo hacia los discípulos, Jesús procuró para consolarlos en presencia de Su salida. Los primeros catorce versículos de capítulo 14 de Juan establece la fundación para ese consuelo no sólo para los discípulos reunidos en el aposento alto pero también para todos los creyentes. El consuelo viene de confiar en la presencia, la preparación, la proclamación, la persona, el poder, y la promesa de Jesucristo.